

Los Chilotes de la Patagonia Rebelde, Luis Mancilla Pérez

Marino Muñoz Lagos

Con este volumen se completa los comentarios de una trilogía imprescindible en la historia social del siglo XX en la Patagonia chileno argentina. Primero fue el español José María Borrero, con su denuncia relativa al exterminio de las razas originarias y las actuaciones de las sociedades ganaderas. Luego, la sólida investigación del historiador argentino Osvaldo

Bayer respecto de las huelgas de los obreros rurales en 1921 y 1922, obreros en su mayoría extranjeros, especialmente chilenos y más aún, preferentemente chilotes.

Ahora tenemos en nuestras manos un macizo trabajo que reivindica a los chilotes de la Patagonia trágica, su autor nacido también en la isla, sostiene que si bien es cierto, los

líderes de los movimientos huelguísticos de 1921 y 1922 en la Patagonia fueron preferentemente anarquistas españoles, cerca del 80% de los 1.500 obreros fusilados eran chilotes y ahí quedaron ellos, en las tumbas sin nombre, como consecuencia solamente de haber pedido condiciones dignas para desarrollar su trabajo y para vivir.

La explotación ganadera en la Patagonia, a cargo preferentemente de empresarios europeos en asociación con sus coterráneos residentes, fue el gran negocio desde fines del siglo XIX, baste mencionar a la Sociedad Explotadora Tierra del Fuego, el mayor latifundio del mundo, que llegó a tener 3.000.000 de hectáreas entre tierras de su propiedad, concesionadas o arrendadas, con predios que abarcaban ambos lados de la frontera chileno - argentina.

Tan vastas extensiones requerían de gran cantidad de mano de obra para faenas permanentes y transitorias. Chiloé fue la zona proveedora de trabajadores, para los cuales emigrar a la Patagonia, era venir a la tierra prometida con la esperanza de volver algún día a la isla y cambiar el destino trazado por la implacable lluvia del archipiélago.

Pero las condiciones de habitación y trabajo no tardaron en despertar las inquietudes de los obreros en el lado argentino de la Patagonia, pedían entre otras cosas, que no les descontaran las velas del sueldo, o que le cambiaran por frazadas los cueros de oveja de los camastros. Así se sucedieron primero la huelga de 1921, controlada con la asistencia del ejército argentino, lográndose un pacto entre trabajadores y empresarios, el que al romperse da lugar a la segunda huelga, la de 1922 y en esa oportunidad el entonces presidente de la República Argentina Hipólito Irigoyen, encomienda una vez más al teniente Héctor Benigno Varela la labor de apaciguar el sur, "vaya y cumpla

con su deber", fueron las palabras de Irigoyen a Varela, y éste procedió; el resultado 1.500 obreros muertos.

Mancilla Pérez escribe su libro con rigor, pero también con dolor de chilote, dolor incluso por sentir a sus coterráneos excluidos de la investigación de Bayer, que a su juicio resalta la acción de los líderes anarquistas, dejando en las tumbas sin nombre la memoria de los chilotes trabajadores, ahí mismo donde quedaron los sueños de sacar a la madre del palafito para llevarla una casa más grande, ahí donde quedó la ilusión de traer a la novia a la tierra prometida.

Luis Mancilla Pérez es profesor y escritor, nació en Castro, Chiloé en 1956; ha publicado poesía y cuento en Chile y en el extranjero, además de trabajos de investigación de la cultura chilota tradicional en libros, diarios y revistas.

"Los Chilotes de la Patagonia Rebelde", Luis Mancilla Pérez, Edición particular, Chiloé 2012.

Luis Mancilla Pérez

Los Chilotes de la Patagonia Rebelde

La historia de los emigrantes chilotes fusilados en las estancias de Santa Cruz, Argentina, durante la represión de la huelga del año 1921



El Muebleros, 13 de 2015 p. 3

51st 1101083